

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

VIERNES 22 DE JULIO DE 1814.

Sta. María Magdalena. = *Quarenta Horas en la iglesia de Monjas de la Magdalena.*

VIVA FERNANDO.

¿Se restablecerá la Inquisicion?

Días pasados se ha asegurado que estaba ya acordado su restablecimiento, y aun extendido el decreto; pero no habiéndose publicado, debemos creer que la noticia fué vaga como otras muchas. Sea de esto lo que fuere, el Procurador General no tratará de sus ventajas ó inconvenientes: tiempo ha que tiene manifestada su opinion en este punto. Así que, deseoso de que un negocio de tanta trascendencia se mire con la circunspeccion debida, presenta la cuestión baxo el verdadero punto de vista en que debe mirarse. ¿Quién quiere la Inquisicion? Todas las provincias, y casi todos los obispos, cabildos eclesiásticos, ayuntamientos y corporaciones la pidieron á las Cortes. ¿La quieren en el dia? No hay duda en ello; así es que en muchas capitales se restableció este Tribunal en el momento en que recibieron el famoso Real Decreto de S. M.; y si es verdad que obedecieron al Decreto posterior en que se mandó volver las cosas al ser y estado que ántes tenían, tambien lo es que han manifestado pesadumbre porque S. M. no lo haya restablecido. ¿Quién no quiere la In-

quisicion? ahorremos palabras: el que la teme.
 ¿Quién la quitó? primero Napoleon, y despues las
 Cortes. ¿Cómo la quitaron? del modo mas horrendo
 y escandaloso, de que no hay idea en las historias.
 ¿Qué consecuencias se han seguido de su extincion?
 Las que estamos viendo por nuestra desgracia; la in-
 moralidad, la irreligion, el libertinage, y la semi-
 lla de doctrinas que algun dia necesariamente causa-
 rán terribles convulsiones. ¿Quién puede cortar estos
 males? la experiencia ha acreditado que solo este tri-
 bunal. La Francia con su famosa policia y sus nu-
 merosos exércitos, y lo mismo todas las Potencias
 del Norte, no pudieron librarse de las convulsiones
 que las han conducido al precipicio, y este Tribunal
 nos ha librado á nosotros de ellas. ¿Las Cortes en su
 escandaloso decreto de extincion atropellaron la
 autoridad del Sumo Pontifice? Sí: habiendo tenido
 S. S. intervencion en su primária ereccion, debió
 tenerla tambien en su extincion. ¿No parece que
 todo el tiempo que se tarde en su restablecimien-
 to como que se autoriza el insulto y de ayre que
 hicieron las Cortes á S. S.? Así nos lo parece. ¿Y
 si el Santo Padre reclamare este Tribunal del Rey
 nuestro Señor se negaria á su solicitud S. M.? Un
 Rey que sella con el sello de la religion hasta sus
 mas pequeñas acciones, parece que accederia gos-
 toso á la solicitud del Santo Padre. Y en este su-
 puesto ¿no sería mas noble que S. M. se adelanta-
 se á desagraviar á S. S. del insulto que recibió de
 las Cortes? Así nos lo parece. Y en este caso ¿qué
 deberá hacer S. M.? Lo que S. M. haga será lo me-
 jor, y estará bien hecho; pero para resolverlo de-
 searia el Procurador General que S. M. tuviese la
 bondad de leer este artículo.

Sr. Procurador General: he venido á la Corte á cumplimentar á S. M., nuestro amado Soberano, como cada hijo de vecino. Como soy novicio en esta clase de obsequios, me acompañó un amigote de los muchos despiertos que se dicen en todos los asuntos. En efecto, en un santi amen me proporcionó la entrada, y tan precipitadamente, que me quedé espantado quando vino á decirme: paisano: todito está corriente: el Sr. Capitan de Guardias y Mayordomo mayor han señalado la hora de las quatro de esta tarde para que V. se presente á S. M., y este le espera sin duda. Aquí fué troya. Eran por cierto las dos de la misma quando todo esto ocurrió. ¿Pero hombre, ó V. es el demonio, ó me quiere pegar chasco? ¿Tan pronto un negocio de esta clase, que tiene en expectativa á toda la redonda de mi tierra? Pocos dias ha que vine á pagar una contribucion directa, ¿y sabe V. lo que me pasó? Sepa V., que llegué á la puerta de cierta oficina, y habia un lebel de portero que no me dexaba aun arrimar-me. ¡Vaya que esto es una fortuna! y segun veo nuestro amado Soberano admite á sus vasallos como un padre á sus hijos. ¿Y cómo no rabiarán esas gentes acostumbradas á las sorpresas y engaños? ¿Quántas picardigüelas se quedarán prevenidas con esta respetuosa y filial confianza? Dexé, pues, mi varilla, caléme de sombrero redondo, y bien arropado con mi *anguarina* nos pusimos en camino para el palacio. Subimos por la escalera muy ufanos, rompimos la guardia, y de sopeton nos colamos en el salon dónde esperábamos por momentos que saliera S. M. ¿Como está V. de arenga? me dixo el compañero: supongo que la sabrá en la uña, y aun así hay sus trabajos, segun la turbacion que produce la presencia de S. M. ¿Qué, qué es eso de arenga? le respondi aturdido. Buen hombre,

se acostumbra felicitar á S. M. por su feliz advenimiento, y todos quantos tienen el honor de hablarle se valen de esta ocasion para recomendarle sus heróycos servicios; y así es que las gazetas y periódicos están atestados de esta clase de héroes, y no es regular que en un lance tan crítico quedemos sonrojados. Descuide V., compañero, que de mi cuenta corre salir de este apuro. En estos momentos sale S. M., y como un relámpago me alampo, le beso la mano, y me explicotéo en estos términos: *Señor, mi ropage no es digno de la presencia de V. M.; pero sí lo son las verdades sencillas que encubre. Nada adelantamos con el feliz viage de V. M. sino aseguramos su trono del modo mas firme y duradero. ¡Cree V. M. que todos los que le felicitan se alegran de veras de verlo en su trono? ¡qué no habrá muchos que de botones adentro no están rabiosos por haberseles frustrado sus planes? ¡Y qué los cumplidos, reverencias y genuflexiones de muchos serán por V. M., ó por conservar los destinos y conveniencias que les ha facilitado el turbion de sucesos que ha envuelto la justicia y mérito? Yo conozco á algunos besadores de manos, que el dia ántes de entrar V. M., decian: no hay remedio: ó Constitucion, ó puñales. No Señor, la verdadera alegría y contentamiento por la venida de V. M., se ha difundido en aquellos sencillos que todo lo han perdido, y no han tenido otras ventajas que la del placer que producen las virtudes. De este número somos los de mi pueblo, ménos el escribano que nos traia locos con la sagrada carta, y tras de eso nos dexaba sin plumas: tampoco hago esta felicitacion á V. M. por otros perillanes que con poco dinero han tomado los mejores comunes y baldíos: tampoco por otros pocos que dieron un bayle por la extincion del santo Tribunal de la Fé, y cuidado, que estos eran malos ya ántes, ahora son pésimos: tampoco hago las veces de una porcion de gentes que decian*

ser suyos nuestros pollinos, nuestras cosechas y aun nuestras mugeres; y así es, que despues de fieros tratamientos, se los han llevado á largos paises sirviendoles de criados: nuestras hijas muertecitas de hambre y aun pidiendo limosna. En fin, Señor, ya que V. M. me oye con tanta clemencia, y que yo estoy dispuesto con mi uniforme á decir verdades, le suplico que suspendiendo por ahora el curso de mi oracion, escuche con la misma á tanta gente como le espera. En efecto, S. M. le concedió esta gracia, y quedó citado para otro dia.

OTRO.

Con mucho placer, señor Procurador General, leo en su apreciable periódico los rasgos de verdadero amor al Rey y á la nacion, y alabo el zelo con que indica los medios para desarraigar los males que padece, y tan interesado como V. mismo en su acierto quisiera contribuir á él comunicándole ideas dignas de tan grandes objetos. No hace muchos dias que se dignó V. insertar en el periódico las que excitó su lectura para curar los males que han causado los libros franceses; y habiendo visto despues en su núm. 25, y en el Apéndice que le acompaña, los medios que propone para afianzar el crédito público, y mejorar la suerte de la nacion en la parte económica, me atrevo á insinuar las observaciones, que me ocurren para que igualmente las inserte en su periódico si mereciesen la aprobacion de V.

Me parece muy bien el medio que el autor del Apéndice propone para afianzar el crédito público, y satisfacer la deuda de la nacion, de modo que si algun influxo tuviese, lo promoveria, rectificandos algunos datos, y con varias modificaciones que facilitasen la empresa; pero me parece, que sin perjuicio de establecerlo para en adelante son necesar-

rios de pronto otros medios extraordinarios para socorrer las urgentes necesidades del Estado.

Nuestro amado Soberano ha tomado las riendas del gobierno de la monarquía en las circunstancias mas difíciles; aniquilada la nacion despues de seis años de una guerra la mas destructora, sin fondos el erario para cubrir las mas urgentes necesidades; trastornado el órden de las contribuciones, y obstruidos todos los canales de la riqueza nacional; pobres ademas y casi arruinados los que por su amor y lealtad harian en otro caso los mayores esfuerzos para ocurrir de pronto á los gastos indispensables; faltan los medios ordinarios, y es preciso emplear otros fuera del órden, á la verdad, pero no ajenos de la justicia, y que la imperiosa necesidad hace indispensables para sostener la nacion, y dar lugar á los muchos recursos que la España, abundante y rica por naturaleza, ofrece, y que bien aprovechados pueden conducirla al estado de la mayor opulencia.

Es indudable, que en las extrañas circunstancias de la nacion durante la guerra han progresado muchos, que en su principio, ó nada tenian mas que el simple trabajo de sus manos, ó tan pocos bienes, que apenas podian mantener con escasez su familia; pero su buena maña, su ingeniatura á la sombra de la miseria de los demas, y valiéndose de la facilidad que les ofrecia el comercio inicuo con los franceses, han mejorado de tal modo su suerte, que abundan en riquezas, quando los buenos y mas poderosos españoles han perdido las suyas, y yacen sepultados en la miseria: ¿de dónde han sacado estas sanguijuelas la sangre que las hincha sino de sus compatriotas? ¿Por qué medios lícitos pueden haber aumentado el caudal desde el valor poco ménos que de cero al de muchos cientos de

millarés ó millones con que cuentan, y de que disponen? ¿El trato con los franceses les habrá hecho descubrir la piedra filosofal tan útilmente buscada por los naturalistas? Tratos notoriamente inicuos, robos paleados con el nombre de provisiones, vexaciones á los pueblos y sus vecinos, auxiliadas por la fuerza enemiga; no han sido los arbitrios para chupar la sangre de sus convecinos, y dexarlos en la extenuacion que todos sabemos. ¿Por qué, pues, no se ha de extraer de estos pérfidos enemigos de la patria quanto ellos la han robado para emplearlo en socorrer sus verdaderas y urgentes necesidades?

Otros arbitrios no ménos abundantes presentan aquellos, que sin tener comisiones de enemigos, ni por pactos con él para suministros, por otros medios igualmente injustos han adquirido á muy pocas expensas posesiones de inmenso valor en las ventas y compras de bienes llamados nacionales: es bien público el tráfico inicuo que les ha producido inmensas riquezas: no creo, señor Procurador, que tendrá V. por licitas y justas las ventas de unos bienes verdaderamente agenos: tampoco tendrá V. tan ancha la conciencia que estime válidas las compras hechas por ménos de la décima parte del justo precio de las alhajas, y no me negará V. que semejantes compradores han cometido una y otra nulidad en sus tratos: bienes vendidos sin autoridad legítima se han comprado con vales reales ú otro papel amonedado, que perdiendo de su intrínseco valor mas del noventa por ciento, se empleaban con todo él en la compra de bienes tasados en mas de la mitad ménos de su justo precio; los que así adquiridos presentan al comprador una fortuna inmensa, ya los disfruten por sí, ya los vendan á otros, aunque sea algo ménos por su justo precio, se deben

tolerar estas iniquidades, y quedan impunes tan excesivos y públicos latrocinios en una sociedad, que se gobierna por las leyes del Evangelio, será una injusticia que se tasen estos mismos bienes se exija en metálico al primer comprador lo que dexó de pagar en su adquisicion en la misma especie, y castigar su delito y su avaricia, exigiéndole por una vez el veinte por ciento de su total importe.

Pues vea V. aquí una mina que bien administrada daria de sí una gran parte de lo que basta para satisfacer las urgentes necesidades. Quando digo compradores de bienes nacionales, no comprendo solo baxo de este nombre los bienes raices que los franceses ó los españoles por nuestros pretendidos regeneradores bautizaron con este nombre, sino tambien los secuestrados, confiscados, ó de qualquier modo aplicados á la hacienda pública, en cuya venta y compra se han cometido tan enormes excesos.

Basta por hoy, luego entraremos en otros fondos, en quienes no precisamente la necesidad, sino la justicia y su recta administracion, ofrece aun mas poderosos motivos para buscar auxilios por medios ménos extraordinarios, y aun mas legítimos; y estoy persuadido de que si el gobierno los pusiese en práctica, serian bien pronto socorridas nuestras necesidades.

A N U N C I O.

España vindicada en sus clases y autoridades: segunda edicion por el señor D. José Joaquín Colón, dedicada al Rey nuestro señor, y aumentada con las censuras de las juntas provincial de Cádiz y la Suprema; y contestacion del autor á la primera; un tomo en 4.^o Se hallará en las librerías de Perez, calle de Carretas; y de Moreno, calle de Relatores, junto á la fuente; á 14 rs. en rústica.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.